

Resource: Notas de Estudio (Biblica)

License Information

Notas de Estudio (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Notas de Estudio (Biblica)

DEU

Deuteronomio 1:1-3:29, Deuteronomio 4:1-43, Deuteronomio 4:44-11:32, Deuteronomio 12:1-14:26, Deuteronomio 14:27-16:17, Deuteronomio 16:18-18:22, Deuteronomio 19:1-26:19, Deuteronomio 27:1-30:20, Deuteronomio 31:1-34:12

Deuteronomio 1:1-3:29

El pueblo de Israel estaba en las llanuras de Moab, a donde habían llegado al final del libro de Números. Estaban en la frontera de Canaán y se quedaron allí durante todo el libro de Deuteronomio. Deuteronomio es un segundo registro de las leyes del pacto de Dios con los israelitas. Las leyes están registradas en un modelo de tratado común en aquella época. Los tratados eran acuerdos sobre lo que cada persona o grupo era responsable. Eran comunes entre reyes y el pueblo que gobernaban. En Deuteronomio, Dios es el Rey y los israelitas son su pueblo (pueblo de Dios). Las leyes están registradas en largos mensajes que Moisés dio antes de morir. Moisés recordó al pueblo sobre su viaje y por qué lo hicieron. Comenzaron en el Monte Horeb, este era otro nombre para el Monte Sinaí. Viajaron a la tierra que Dios había prometido dar a Abraham, Isaac y Jacob. En Cades Barnea, el pueblo se negó a entrar en Canaán. Tenían miedo, creían que Dios los odiaba pero esto no era cierto. Dios los amaba y se aseguró de que tuvieran todo lo que necesitaban mientras vagaban en el desierto. Durante su viaje, los israelitas no atacaron a ninguno de los grupos de personas con los que estaban relacionados, esto incluía al pueblo de Edom, Moab y Amón. Pero ganaron batallas contra los amoritas y comenzaron a vivir en sus tierras. Moisés oró (oración) a Dios y le pidió a Dios que le permitiera entrar en Canaán, pero Dios sólo le permitió ver la tierra. Luego Moisés ayudó a Josué a prepararse para guiar a los israelitas a Canaán.

Deuteronomio 4:1-43

Muy pocos de los adultos israelitas que habían estado en el Monte Horeb seguían vivos, la mayoría había muerto en el desierto. Sus hijos se habían

convertido en adultos y estaban a punto de entrar en Canaán, así que Moisés repitió el pacto del Monte Sinaí. Dios había hecho el pacto con los israelitas que habían salido de Egipto muchos años antes, pero lo estableció de nuevo con todos los israelitas nacidos después del éxodo de Egipto. Dios quería que supieran que su pacto con ellos duraría para siempre, por eso Moisés les habló como si hubieran sido los adultos en el Monte Horeb. En el Monte Horeb la gente escuchó la voz de Dios pero no vio ninguna forma o figura. Debido a esto, no debían hacer imágenes o estatuas de Dios. Nada que pudieran ver o tocar debía ser adorado. El único Dios verdadero es el Dios que los israelitas habían escuchado en el Monte Horeb, sus leyes les enseñaron a ser sabios y comprensivos. Dios quería que todas las naciones reconocieran que el Dios de los israelitas estaba cerca de ello, que él es tierno y amoroso, que gobierna con justicia, sabiduría y comprensión. Esto haría que otras naciones quisieran conocer y adorar al Dios verdadero. Esta era una manera en que Dios bendeciría a todas las naciones a través de los israelitas.

Deuteronomio 4:44-11:32

El único Dios es el Señor que sacó a los israelitas de la esclavitud. Deuteronomio 6:4 dejó esto muy claro. Ese versículo es parte de lo que se llama el Shema. Los israelitas debían mostrar que amaban a Dios obedeciéndolo y para eso necesitaban recordar todo lo que él había hecho por ellos. Necesitaban recordar todos sus mandamientos, incluyendo los Diez Mandamientos. Si los israelitas amaban y obedecían a Dios fielmente, Dios los usaría en Canaán. Serían la herramienta de Dios para traer juicio contra los cananeos, Dios expulsaría a los cananeos y permitiría que los israelitas vivieran allí en paz. Los israelitas debían permanecer humildes, Dios no había hecho un

pacto con ellos porque fueran mejores que los cananeos. De hecho, eran un pueblo muy terco. El tiempo en que adoraron la estatua de un becerro de metal fue un ejemplo de eso. También lo fue el tiempo en Cades Barnea cuando desobedecieron a Dios. Dios elige cómo mostrar su amor por las personas, con los israelitas lo mostró haciendo un pacto con ellos.

Deuteronomio 12:1–14:26

Los israelitas debían adorar sólo a Dios. No se les permitía adorar a los dioses falsos de los cananeos, los israelitas tenían que destruir todo lo relacionado con esos dioses falsos. También tenían que destruir a cualquiera que los animara a adorar a los dioses falsos, esto incluía a profetas, personas de sus propias familias y personas de cualquier ciudad en Israel. Los israelitas eran libres de matar y comer animales limpios que no fueran sacrificios dondequiera que vivieran. Todos sus sacrificios debían ser llevados a un solo lugar, esto incluía el diezmo de sus cosechas y los primeros animales machos nacidos de su ganado. Los sacrificios debían ser llevados al lugar donde Dios eligiera poner su nombre. Esto significa que era el lugar donde hacía conocer su presencia, la tienda sagrada. Más tarde, Dios eligió el templo como el lugar especial para su nombre. Eso sucedió después de que los israelitas habían vivido en Canaán durante muchos años.

Deuteronomio 14:27–16:17

Deuteronomio enseñó muchas maneras en que los israelitas debían cuidar a las personas necesitadas. Aquellos que habían cultivado exitosamente su propia tierra debían dar libremente a los necesitados. Esta acción mostraba lo que pensaban y sentían, que estaban agradecidos a Dios por proveer todo lo que tenían, que confiaban en él para seguir proveyéndoles, que estaban llenos de misericordia hacia los demás. Moisés describió esto como tener un corazón tierno. Eso agradaba a Dios. Cada tres años los israelitas debían apartar una décima parte de sus cosechas y esto se usaba para proveer a los levitas y a las personas necesitadas en sus comunidades. Cada siete años todos los israelitas debían perdonar lo que otros israelitas les adeudaban y liberar a sus sirvientes. Durante las fiestas debían compartir su comida con las personas necesitadas, esto ayudaría a que todos

estuvieran llenos de alegría mientras adoraban a Dios.

Deuteronomio 16:18–18:22

Los líderes de Israel tenían que ser justos y hacer lo correcto. Los líderes incluían jueces y oficiales en las 12 tribus de Israel, así como levitas, sacerdotes, reyes y profetas. Los líderes tenían que obedecer los mandamientos de Dios y también ayudar al pueblo a obedecer. Nunca debían llevar al pueblo a adorar dioses falsos y tampoco debían copiar las formas en que los cananeos adoraban a sus dioses. Los israelitas tenían que respetar a sus líderes. Mostraban su respeto haciendo lo que los líderes les decían que hicieran y compartiendo sus ofrendas con los levitas y sacerdotes. Moisés mencionó a un profeta que sería como él. Muchos profetas después de Moisés fueron fieles intermediarios entre Dios y los israelitas. Pero muchos años después, la gente entendió que esto era una profecía sobre Jesús. Jesús fue el profeta del que Moisés había hablado.

Deuteronomio 19:1–26:19

El pacto del Monte Sinaí incluía muchas reglas sobre la vida comunitaria entre los israelitas. Había reglas sobre crímenes, matrimonio, familias, negocios y guerra. Muchas de estas reglas eran similares a las que seguían los grupos de personas alrededor de los israelitas, mostraban las prácticas que eran comunes en esa época. Dios también dio a su pueblo otras reglas que eran diferentes de las prácticas comunes y mostraban cómo el pueblo de Dios debía ser santo y apartado para él. Los israelitas debían cuidarse unos a otros, no debían aprovecharse de nadie. En cambio, siempre debían hacer lo correcto y justo. Esto mostraba que recordaban cómo Dios los había rescatado de ser esclavos. Mostraba que confiaban en él para proveer todo lo que necesitaban. Estas reglas dejaban claro que cada persona era responsable ante Dios. Eran responsables de lo que pensaban, decían y hacían, y todos juntos como comunidad eran responsables ante Dios. Esto les permitía disfrutar de todas las cosas buenas que Dios les daba. Ser el pueblo de Dios hacía de los israelitas un tesoro especial para Dios entre todos los grupos de personas.

Deuteronomio 27:1–30:20

Los israelitas tenían que construir un altar en el centro de la tierra que Dios les dio. En él tenían que escribir un registro de su pacto con Dios, luego las 12 tribus tenían que pronunciar las bendiciones del pacto y las maldiciones del pacto en voz alta. Tenían que anunciar las bendiciones desde el Monte Gerizim y las maldiciones desde el Monte Ebal. De esta manera, toda la comunidad reconocería lo que significaba obedecer el pacto. Las bendiciones del pacto llevaban a la vida. La comunidad también entendería lo que sucedería si desobedecían. Las maldiciones del pacto llevaban a la muerte. Las cosas serían tan malas que los egipcios ni siquiera querrían a los israelitas como esclavos de nuevo. Moisés suplicó al pueblo que eligiera la vida de Dios en lugar de elegir la muerte. Sin embargo, incluso después de las maldiciones del pacto, aún podían volver a Dios. Podían mostrar su amor por él al obedecerlo nuevamente y, tan pronto como hicieran esto, Dios estaría listo para bendecirlos nuevamente.

Deuteronomio 31:1–34:12

Moisés fue llamado el siervo del Señor. Sirvió a Dios guiando a los israelitas desde Egipto hasta la frontera de Canaán y enseñando a los israelitas cómo vivir según los caminos de Dios. Los preparó para continuar escuchando las leyes de Dios y estudiándolas después de su muerte. Sirvió a Dios preparando a Josué para guiar al pueblo a Canaán, advirtiéndolo a los israelitas y bendiciéndolos. Moisés les advirtió a través de una canción que trataba sobre quién es Dios y cómo cuidó de Israel. La canción también era una profecía sobre cómo los israelitas dejarían de seguir a Dios. Moisés también recitó un poema para bendecir a cada tribu con palabras de esperanza. Las bendiciones y las palabras de esperanza se basaban en Dios, quien los mantendría a salvo y les daría todo lo que necesitaban. Dios era su Rey y Salvador, Moisés era sólo un siervo que obedeció a Dios incluso cuando llegó el momento de morir.